

La levadura que hace fermentar la masa

William John HOCKING

biblicom.org

Índice

1 - El estado espiritual de la asamblea de Corinto	3
2 - La exclusión de la levadura en la Pascua	4
3 - Las 4 verdades relacionadas con la levadura	5
4 - Resumen de las observaciones anteriores	7
5 - Cómo la levadura hace fermentar	8
6 - Las 3 medidas de harina	10
7 - La levadura y la enseñanza corrupta	11
8 - La levadura, imagen de la inmoralidad y de la falsa enseñanza	13
9 - La levadura después de la cocción	13
10 - Resumen general	15

Algunas observaciones sobre la imagen bíblica de la levadura y su alcance en la disciplina de la Asamblea.

«¿Acaso no sabéis que un poco de levadura hace fermentar toda la masa? Quitad la vieja levadura, para que seáis masa nueva, sin levadura como sois» (1 Cor. 5:6-7).

En su Primera Epístola a los Corintios, el apóstol Pablo alude a la propiedad característica de la levadura en relación con la responsabilidad de la Asamblea de quitar de entre ella a la persona culpable de una grave inmoralidad. Para determinar en la medida de lo posible la fuerza especial de la imagen utilizada en esta exhortación, conviene examinar atentamente el contexto y la expresión misma.

1 - El estado espiritual de la asamblea de Corinto

El grave pecado que existía en Corinto era bien conocido en las localidades vecinas (1 Cor. 5:1), y la noticia había llegado al propio apóstol en Éfeso. Sin embargo, los santos de Corinto se mostraban extrañamente indiferentes ante la presencia de una grave inmoralidad entre ellos. De hecho, estaban llenos de orgullo y satisfechos de sí mismos, en lugar de sentirse humillados y avergonzados ante Dios. Más bien, deberían haber estado de luto por el pecado que había entre ellos y haber procurado que el culpable fuera expulsado de entre ellos (5:2).

El apóstol declara a continuación lo que, según su propio juicio, debía hacerse con el hombre que había cometido la acción pecaminosa. Pablo dice que él mismo no iría entre ellos para ejercer la autoridad disciplinaria de la que disponía como apóstol del Señor para tratar directa y personalmente tales delitos. Por lo tanto, la asamblea quedaba bajo su propia responsabilidad ante el Señor para actuar en este asunto, al tiempo que recibía en esta Epístola las directrices infalibles del apóstol para guiar su acción.

En esta circunstancia, no podemos sino ver la sabiduría soberana de Dios hacia los santos en general. Las instrucciones relativas al caso de Corinto constituyen un precedente muy valioso para saber cómo proceder en la Asamblea, en todo tiempo y lugar. Si bien hoy en día es imposible recibir una orden de boca de un apóstol para un caso concreto, las asambleas pueden actuar en casos que requieran una disciplina similar, a la luz de este consejo apostólico consignado por escrito. Les dice lo que

haría él si estuviera allí, pero no actúa en lugar de ellos.

El pecado cometido en Corinto era odioso, incluso para la moral pagana. El hecho de que se produjera no estaba en discusión. Parece que el hombre aún vivía con su suegra cuando Pablo escribió. El apóstol declara que, si él estuviera presente en su reunión para estudiar el caso, juzgaría «entregar al tal a Satanás para destrucción de la carne, a fin de que el espíritu sea salvo en el día del Señor» (5:3-5). La acción de entregar a Satanás era una prerrogativa del apóstol (1 Tim. 1:20), no atribuida a nadie más. Aquí, en Corinto, tenían la responsabilidad de apartar de entre ellos a ese hombre malvado; esto les fue impuesto expresamente como un mandato por el apóstol (v. 13).

2 - La exclusión de la levadura en la Pascua

Habiendo expresado así su propio juicio sobre el caso, y todos los hermanos espirituales habiendo reconocido inmediatamente esta decisión como el mandato del Señor para ellos (1 Cor. 14:37), el apóstol insiste en la importancia y la urgencia de este deber. La pureza y el guardarse de lo que contamina se presentan siempre en las Escrituras como caracteres de la piedad. Sobre esta base deben actuar.

A este respecto, Pablo les recuerda lo que se había instituido en Egipto para el pueblo terrenal de Dios en relación con la Pascua y la fiesta de los panes sin levadura. Se ordenó solemnemente a los israelitas que velaran, para que no hubiera ni rastro de levadura en sus casas y que se guardaran de ella durante toda la duración de la fiesta. Se debía hacer una búsqueda minuciosa en cada casa, y todo lo que se encontrara debía ser quitado de sus casas (Éx. 12) para que no quedara rastro alguno en todos sus límites (Éx. 13:7; Deut. 16:4).

Para destacar la importancia capital de esta orden a los ojos de Dios, se acompañaba de la pena de muerte para los que desobedecieran; cualquiera que comiera algo leudado durante los 7 días de la fiesta sería excluido (Éx. 12:15, 19).

Esta estricta prohibición para la Pascua, exigida desde los días del Éxodo, tiene un significado típico; se aplica hoy en día a los creyentes en lo que respecta a la asociación con el mal, como demuestra aquí muy claramente el apóstol. En relación con el sacrificio anual del cordero pascual, la nación de Israel observaba un ciclo de 7 días durante el cual no ponían levadura en sus alimentos ni la toleraban en sus casas.

Del mismo modo, la Asamblea de Dios, a lo largo de su paso por el mundo, debe guardarse de la influencia de la malicia y la maldad, y de ser asociada colectivamente con todo mal. Es evidente que este alto nivel de santidad no puede mantenerse si se tolera cualquier tipo de «levadura» en la Asamblea, ya que la más mínima cantidad de levadura impregna toda la masa y la contamina.

Comparando la terrible inmoralidad que reinaba en la asamblea de Corinto con la levadura y sus efectos, el apóstol les impone su deber: «¿Acaso no sabéis que un poco de levadura hace fermentar toda la masa? Quitad la vieja levadura, para que seáis masa nueva, sin levadura como sois; porque nuestra Pascua, Cristo, ha sido sacrificado. Así que celebremos la fiesta, no con levadura vieja, ni con levadura de malicia y maldad, sino con pan sin levadura, de sinceridad y verdad» (1 Cor. 5:6-8).

3 - Las 4 verdades relacionadas con la levadura

En este pasaje se observan 2 partes claramente definidas, cuya división está marcada por el cambio del pronombre personal «vosotros» al pronombre «nuestro». La primera (v. 7) se dirige a los santos de Corinto en cuanto a su deber inmediato; la segunda (v. 7b, 8) es una exhortación general aplicable a todos los cristianos, en todo lugar y en todo tiempo. Corinto debe eliminar la levadura, y todos deben mantener el carácter sin levadura propio de la fiesta, en sus relaciones individuales y colectivas.

En la primera parte de este pasaje, la práctica judía de eliminar toda levadura de sus límites en el momento de la Pascua se aplica, por tanto, en figura al caso del incesto que se da en Corinto. Al hacerlo, el apóstol presenta a la asamblea 4 declaraciones distintas, pero estrechamente relacionadas con la levadura, para despertar sus conciencias adormecidas:

1. «¿No sabéis que un poco de levadura hace fermentar toda la masa?», muestra su contaminación colectiva debido a la presencia de la levadura.
2. «Quitad la vieja levadura», muestra su responsabilidad de eliminar la levadura.
3. «para que seáis una masa nueva», muestra el resultado cuando se hayan purificado.
4. «Sin levadura como sois», muestra el contraste entre su estado contaminado y su carácter normal sin levadura.

Examinemos cada uno de estos puntos con más detalle:

1. En primer lugar, Pablo les recuerda algo bien conocido, incluso fuera de las Escrituras: «¿Acaso no sabéis que un poco de levadura hace fermentar toda la masa?». La naturaleza de la levadura es tal que una pequeña cantidad, añadida a una masa pura, siempre transmite sus propiedades a toda la masa. La difusión de la levadura es automática y no requiere ayuda humana. Esta difusión discreta es silenciosa, imperceptible, hasta que se completa y el resultado es visible. Así, después de amasar la masa, el panadero espera a que suba antes de encender el horno para cocerla (Oseas 7:4). No necesita ayudar a la levadura a hacer subir la masa, salvo protegerla de la luz para que su acción sea más rápida y eficaz.

En las Escrituras, la levadura siempre representa el mal, especialmente en su aspecto insidioso y corruptor, más que en el violento. El pecado puede actuar con astucia o con fuerza; por eso la corrupción y la violencia son las 2 grandes categorías del pecado (Gén. 6). De las 2, la corrupción es más fácil de ocultar que la violencia; por lo tanto, está bien representada por la levadura, que corrompe lo que sin ella sería bueno y sano. Pablo enseñaba así a los corintios que la presencia de un poco de mal ejercía una influencia nefasta sobre toda la asamblea.

2. Por lo tanto, se les invitaba a «quitar la vieja levadura». Para que toda la masa no levantara, debían purificarse quitando la vieja levadura. Más adelante, en el capítulo, Pablo dirá, ya no en sentido figurado, que debían quitar al malvado (5:13). Este último versículo nos enseña que el hombre depravado se describe en sentido figurado como «la vieja levadura» en el versículo 7.

En casa, la «levadura» es generalmente un trozo de masa fermentada que se guarda para utilizarla en otra hornada de pan. Esta práctica de utilizar masa agria para hacer pan fermentado explica el calificativo «vieja» que se aplica a la levadura en el texto. En Corinto, lo que era «viejo» había aparecido entre lo nuevo y lo que venía de Dios. El pecado del hombre incestuoso estaba relacionado con el «viejo hombre», «que se corrompe según los deseos engañosos» (Efe. 4:22), el cual, para el creyente, fue crucificado con Cristo (Rom. 6:6). El hombre que había caído había olvidado la purificación de sus «antiguos pecados» (2 Pe. 1:9). Por lo tanto, debía ser quitado de entre ellos, para que el veneno mortal de sus iniquidades no se extendiera por toda la congregación. Él era la «vieja levadura».

3. Además, el apóstol indica claramente el objetivo de la medida disciplinaria que les imponía: su propósito era que fueran «masa nueva». Al quitar al malvado, la asamblea corregiría su estado comprometido. Una vez quitado el malvado, se con-

vertiría colectivamente en lo que no era en el momento en que el apóstol escribía. Entonces, «toda la masa» se convertiría en «masa nueva», es decir, una masa ya no contaminada, sino nuevamente pura. La presencia de la vieja levadura los había contaminado colectivamente en cierta medida, pero su carácter normal, puro y sin levadura, se restauraría al quitarla.

4. Por último, el apóstol presenta a la asamblea de Corinto la gran razón por la que debía ejercer esta estricta disciplina. Como suele ocurrir en las Epístolas, basa su conducta práctica en su posición en Cristo. Estaban obligados a mantener una reputación intachable ante el mundo porque representaban la santidad de Dios. Por lo tanto, les pide: «Quitad la vieja levadura [...] sin levadura como sois». En cuanto a su posición, eran sin levadura. Eran «santificados en Cristo Jesús», santos por vocación (1 Cor. 1:2). ¡Qué incoherencia y qué injusticia tolerar un mal tan flagrante entre ellos!

Es sorprendente e instructivo ver cómo se dirige el apóstol a ellos en ese momento. A pesar de su fría indiferencia hacia aquel cuya presencia contaminaba toda la asamblea, Pablo les recuerda: «sin levadura como sois». El estatus que se les había concedido por gracia no había cambiado. Eran un «templo santo en el Señor» (Efe. 2:21).

Pero si la base de la exhortación del apóstol es que estaban sin levadura, eso no justifica la falsa conclusión a la que llegan algunos, según la cual la asamblea no estaba contaminada, ya que los santos mismos no eran culpables del pecado cometido. Esta conclusión errónea solo puede extraerse ignorando o pasando por alto la primera parte de la misma frase. Allí se dice, sin precisar el grado de culpabilidad, que solo serían considerados masa nueva después de haber puesto fuera de comunión al malvado. Mientras estuviera presente la vieja levadura, debían purificarse. Aunque no eran culpables del mismo delito, individualmente, estaban contaminados por su presencia no juzgada, colectivamente.

4 - Resumen de las observaciones anteriores

La continuación (5:6-8) parece ser un resumen de la fuerza general del pasaje. El apóstol les reprochaba su jactancia impropia, que no era “buena”, dado el gran pecado que se había cometido entre ellos y el hecho de que el culpable fraternizara con ellos como antes. ¿No sabían que un pecado no juzgado siempre mancillaba a toda

la comunidad? ¿No sabían que un poco de levadura hace levantar toda la masa?

Por eso debían rechazar inmediatamente la vieja levadura, para devenir en una nueva masa, libre de esa levadura que mancilla. Su incapacidad para ejercer la disciplina mostraba una grave incoherencia con su llamado a la santidad. Puesto que eran considerados por Dios como «sin levadura», debían purificarse de la vieja levadura y celebrar una fiesta perpetua con panes sin levadura de sinceridad y verdad, sin ningún elemento extraño de levadura.

5 - Cómo la levadura hace fermentar

Habiendo tratado de determinar la línea general del razonamiento del apóstol, examinaremos ahora el alcance de la expresión: «Un poco de levadura hace fermentar toda la masa». Ya se ha dicho algo al respecto, pero conviene aportar algunas precisiones adicionales. ¿Cuál es el significado exacto de esta expresión? Algunos han sostenido que significa que, si se deja un poco de levadura, con el tiempo acabará fermentando toda la masa. Por lo tanto, niegan que, en el momento en que el apóstol escribía, Corinto estaba considerada como mancillada por la presencia del fornicario.

Pero sacar tal conclusión del texto no es justo, e incluso destruye la verdad misma en la que se basa la exhortación apostólica. Se les exhorta a purificarse apartando a ese hombre. Necesitaban ser purificados. ¿Qué sentido tiene convertirse en una nueva masa quitando la levadura vieja, si su existencia entre ellos no afectaba en modo alguno a su pureza práctica? Al seguir frecuentando al fornicario, sus relaciones espirituales como asamblea se habían contaminado, y ahora tenían que purificarse, lo que, por otra parte, hicieron posteriormente (2 Cor. 7:11). No todos habían imitado la inmoralidad de este hombre, pero toleraban su compañía a pesar de que, como asamblea de Cristo, profesaban ser sin levadura. Esta negligencia en quitar la levadura constituía su fracaso colectivo.

Es cierto que, si no hubieran seguido las instrucciones del apóstol, su estado espiritual impuro habría empeorado, ya que la naturaleza de la levadura es seguir actuando hasta invadir toda la masa. Pero lo peor aún no había llegado, por lo que el apóstol se abstiene de describir a la asamblea de Corinto como «masa fermentada». Seríamos prudentes si hiciéramos lo mismo y evitáramos así ir más allá de las Escrituras.

Sin embargo, estaban contaminados y debían eliminar la levadura de maldad que afectaba a toda la asamblea. No debían esperar a que todos los miembros de la asamblea estuvieran moralmente corruptos antes de expulsar a la persona impura cuya presencia ya los había contaminado colectivamente. En otras palabras, una enfermedad infecciosa se considera como tal, desde su fase inicial hasta la más avanzada del enfermo.

Si se declara un solo caso de peste a bordo de un barco, todos los pasajeros y miembros de la tripulación son tratados como posibles vectores de la enfermedad y, por lo tanto, son puestos en cuarentena. En virtud del derecho marítimo general, toda persona que desembarque antes de que el barco haya recibido un certificado de salubridad expedido por la autoridad competente será sancionada. En salud pública, un solo caso de peste “contamina” a toda la tripulación del barco, incluso si todos los demás miembros son inmunes a la enfermedad y no presentan ningún síntoma. ¿Debe la Asamblea preocuparse menos por la propagación de una enfermedad espiritual que una nación por la propagación de una enfermedad corporal?

La confusión que reina al respecto debe provenir del hecho de que no se ha visto que la expresión «un poco de levadura hace fermentar toda la masa» es un aforismo que presenta el carácter de la levadura en general. Se dice que la levadura hace leudar toda la masa, sin precisar si este efecto es presente o futuro, o ambos, ni si es parcial o completo.

En las Escrituras, otras expresiones como «las malas compañías corrompen las buenas costumbres» (1 Cor. 15:33), «la lengua [...] contamina todo el cuerpo» (Sant. 3:6), «la sangre de Jesús su Hijo nos limpia de todo pecado» (1 Juan 1:7), tienen una construcción similar. Enseñan que la corrupción, la contaminación y la purificación, en lo que respecta a las malas compañías, la lengua y la sangre de Jesucristo, son verdaderas ahora y *siempre*. Las 2 primeras son advertencias solemnes, y la tercera es la provisión de la gracia de Dios, siempre eficaz contra la contaminación.

Incluso en el lenguaje corriente, decimos: “Un poco de azúcar endulza toda la taza”, para expresar la verdad de que el azúcar, una vez añadido, da su sabor a toda la taza; esta afirmación no tiene en cuenta el tiempo que ha tenido el azúcar para disolverse y mezclarse con el contenido. Una persona que pide una taza de té azucarado considera que su petición ha sido atendida si se le ha añadido azúcar; el hecho de removerlo es otra cosa.

Así, la levadura hace que la masa suba, y la Asamblea se contamina por la presencia del pecado manifiesto y no juzgado en el individuo. El ejército de Israel fue derro-

tado en Hai porque un solo hombre transgredió la Palabra de Jehová. Jehová dijo: «Israel ha pecado»; «han tomado del anatema»; «han hurtado», aunque el botín de Jericó solo se encontró en la tienda de Acán (Josué 7:11). Él era la poca «levadura» que hizo fermentar toda «la masa» del campamento; el valle de Acor da testimonio del juicio del mal al eliminarlo.

En 1 Corintios 5, el grado en que la levadura se había extendido en la asamblea no era claramente relevante para la cuestión sobre la que el apóstol da su juicio. La exhortación del apóstol se basa en el hecho de que la levadura estaba presente. Tanto si un hombre tenía solo una mancha de lepra como si estaba «cubierto de lepra», como el que se presentó ante nuestro Señor, era ritualmente impuro y debía ser excluido del campamento de Israel. La disciplina era siempre obligatoria, incluso si era el propio rey quien estaba contaminado, como en el caso de Uzías (2 Crón. 26:21). La presencia de un leproso era una amenaza para todos

Del mismo modo, la presencia de un poco de levadura entre los que no tenían levadura, en cuanto a su posición, era una situación anormal. El apóstol les ordena que pongan fin a esta situación anormal quitando la levadura vieja, para convertirse en una nueva masa. Durante la fiesta, no debía verse ni pan leudado ni levadura en todo el territorio de Israel (Éx. 13:7).

6 - Las 3 medidas de harina

La imagen de la levadura utilizada en la parábola del Señor es muy diferente de la utilizada en la doctrina del apóstol. En ambos casos, la levadura sirve para ilustrar la forma fenomenal e insidiosa en que se propaga el mal, pero, mientras que Pablo exhorta a eliminarla inmediatamente, el Señor no dice nada al respecto, e incluso desaprueba cualquier intento de eliminar el mal cuando explica la parábola similar de la cizaña.

Está claro que no hay que confundir estos 2 casos tan diferentes. La parábola del Señor sobre la mujer que esconde levadura en 3 medidas de harina hasta que todo está leudado (Mat. 13:33) no es una imagen de la Asamblea, sino del reino de los cielos, como dice el versículo. Por lo tanto, se refiere al conjunto de personas que profesan ser creyentes. En esto concuerda con las parábolas paralelas del campo y del árbol, en las que también hay elementos extraños (la cizaña y las aves), al igual que aquí la levadura está escondida en la harina. En pocas palabras, el Señor

describe el estado de mezcla de aquellos que profesan lealtad a él durante el período en que está en los cielos, ausente de la tierra.

En su interpretación de la parábola del trigo y la cizaña, el Señor prohíbe expresamente arrancar la cizaña; esta debe crecer junto con el trigo hasta la cosecha, al final del siglo, cuando el Hijo del hombre, él mismo, por medio de sus ángeles, reunirá fuera de su reino a todos los que cometen iniquidad. Así, para el reino, el procedimiento contrasta con lo que se recomienda para la Iglesia en **1 Corintios 5**. A su debido tiempo, el Hijo del hombre hará en su reino lo que sus siervos están encargados de hacer ahora en la Asamblea. En el Evangelio, se permite que la levadura permanezca y se extienda, pero en las Epístolas debe ser eliminada para que no se extienda. En el Evangelio, la levadura está oculta, pero en las Epístolas su presencia es conocida.

Los temas de los 2 pasajes son completamente distintos y no tienen ninguna relación, salvo que la levadura se utiliza en sentido figurado en ambos casos. En Mateo, la levadura ilustra la propagación del mal en la cristiandad nominal, un proceso de difusión que continuará hasta que el conjunto se convierta en una masa corrupta y uniforme. Esto no tiene nada que ver con lo que se expone en las Epístolas sobre la actitud que debe adoptar la Iglesia del Dios vivo hacia los malvados que hay en medio de ella. Esta parábola del Señor no puede citarse correctamente para excusar la negligencia en el cumplimiento de la orden apostólica de quitar la vieja levadura.

7 - La levadura y la enseñanza corrupta

En la Epístola a los Gálatas también aparece la expresión «un poco de levadura hace fermentar toda la masa», aunque la figura de la levadura no se desarrolla tanto como en la Epístola a los Corintios. Sin embargo, este pasaje también es de gran valor como guía en materia de disciplina en la Asamblea, y también como complemento del que acabamos de examinar. Aquí, la levadura se refiere a *la falsa doctrina* introducida en las asambleas de Galacia, de modo que varias asambleas se vieron afectadas, mientras que, en el caso de Corinto, solo una era directamente responsable.

La importante lección que se desprende del pasaje de Gálatas es que las falsas doctrinas son levadura; por lo tanto, deben considerarse tan perjudiciales para la pureza de la Asamblea como el mal moral. La responsabilidad impuesta a Corinto de quitar

la vieja levadura se imponía también a las asambleas de Galacia.

La Epístola muestra que en Galacia había doctores que trataban de volver a poner el yugo de la servidumbre de la Ley sobre el cuello de los discípulos, obligando incluso a los de las naciones a vivir según las obras prescritas por la Ley de Moisés. En su celo carnal, obligaban a los creyentes en Cristo a circuncidarse (Gál. 6:12-13). Pero el apóstol les dirige esta solemne advertencia: «Cristo no os servirá de nada», y continúa diciendo: «Corríais bien, ¿quién os estorbó para que no obedecieseis a la verdad? Esta persuasión no proviene del que os llama. Un poco de levadura fermenta toda la masa» (Gál. 5:2-4; 7-9).

El crecimiento normal de los creyentes de Galacia mediante la obediencia a la verdad del Evangelio había sido evidentemente detenido por estos falsos doctores que predicaban la circuncisión y socavaban los fundamentos de la libertad cristiana adquirida por la obra expiatoria de Cristo en la cruz. De este modo, se impedía a los santos correr bien. Esta falsa doctrina introducía un elemento que corrompía toda la enseñanza del Espíritu. Pablo dice: «Un poco de levadura hace fermentar toda la masa». Su presencia corrompía el carácter de toda la fe cristiana que profesaban las asambleas, y la influencia de estas “palabras” corruptas se extendería como una gangrena (2 Tim. 2:17).

Así, la malicia y la maldad se describen como levadura en la Epístola a los Corintios (5:8), y la misma metáfora se aplica aquí a las falsas enseñanzas. La herejía es la corrupción de la verdad; se extiende con la facilidad de la levadura en una masa pura. De ahí la necesidad de tomar precauciones especiales contra este sutil medio de corrupción que obra entre los santos. El Señor exhortó a sus discípulos a que se guardaran de la levadura (de la doctrina) de los fariseos y de los saduceos (Mat. 16:6, 11-12), y notemos que esta advertencia precedió inmediatamente a su anuncio de que edificaría su Asamblea. El Señor conocía la corrupción que sería introducida entre los santos por hombres que se levantarían para hablar «cosas perversas» y enseñar cosas que no son «la enseñanza que habéis aprendido» (Hec. 20:30; Rom. 16:17).

8 - La levadura, imagen de la inmoralidad y de la falsa enseñanza

Estos 2 pasajes de [1 Corintios 5](#) y [Gálatas 5](#) nos enseñan que una vida inmoral y las falsas enseñanzas deben considerarse como algo que contamina a toda la asamblea, y no solo a aquellos que, dentro de la asamblea, son personalmente culpables de esas cosas malas. En tal caso, la asamblea tiene la responsabilidad ante el Señor de excluir, tras un examen cuidadoso y profundo, al malvado de su seno. Este es el medio prescrito para que la asamblea se purifique.

Si la asamblea incumple su deber y no elimina la vieja levadura, pierde su carácter de asamblea de Dios. Desobedece la Palabra de Dios y deshonra el nombre del Señor. Se convierte en la casa grande descrita en [2 Timoteo 2:20-22](#), de la que los fieles están llamados a purificarse. Si la asamblea no se purifica poniendo fuera de comunión al malvado, el individuo debe actuar por el honor del Señor separándose de lo que se satisface con un estado impuro.

Es significativo que la palabra griega «*ekkathairo*», utilizada para designar una purificación estricta y completa, solo aparezca 2 veces en el Nuevo Testamento; se impone una vez a la asamblea y otra al individuo. En el primer caso se dice: «Quitad la vieja levadura»; en el segundo: «Si, pues, alguien se purifica de estos (los vasos a deshonra), será un vaso para honra, santificado» ([2 Tim. 2:21](#)). La orden es clara: «Obedecer es mejor que los sacrificios» ([1 Sam. 15:22](#)).

9 - La levadura después de la cocción

Algunos se sustraen a la disciplina en la Asamblea y tratan de justificarse argumentando que el pecado existe necesariamente en todas las comunidades cristianas, porque el apóstol dice: «Si decimos que no tenemos pecado, nos engañamos a nosotros mismos, y la verdad no está en nosotros» ([1 Juan 1:8](#)). Como es imposible encontrar una asamblea en la que el pecado o la levadura estén totalmente ausentes, dicen estar exentos de toda responsabilidad.

Basta con responder que toda excusa es vana ante las órdenes directas que hemos examinado; pero la imagen de la levadura da por sí misma la respuesta al argumento a favor del laxismo. La levadura es un poco de masa húmeda en la que actúan agentes corruptores. Un antiguo comentarista decía: “La levadura proviene de la

corrupción y corrompe a su vez la masa con la que se mezcla”. La actividad de la levadura, que consiste en difundir su propio carácter, se detiene cuando se mete en el horno. La levadura está activa, pero no el pan cocido. Un trozo de masa agria hará que toda una masa de pan levante y se hinche, pero no un trozo de pan leudado cocido.

Vemos que esta distinción entre la levadura sin cocer y la levadura cocida estaba prevista en las ceremonias típicas de la Ley. La levadura nunca podía ofrecerse a Jehová (Lev. 2:11), pero el pan leudado cocido estaba permitido en ciertas ocasiones. Por ejemplo, en la fiesta de las semanas, o Pentecostés, los israelitas podían ofrecer 2 panes cocidos con levadura. Se llamaba ofrenda de pan «nuevo», porque era excepcional, ya que la ofrenda de pan ordinaria consistía exclusivamente en panes o tortas sin levadura (Lev. 23:16-17). La ofrenda sin levadura tipificaba a Cristo, mientras que los 2 panes leudados simbolizaban la Iglesia (representada por judíos y gentiles) formada por el Espíritu Santo en Pentecostés. En el primero: «En él no hay pecado» (1 Juan 3:5), pero en el segundo hay el «pecado en la carne», pero «cocido» en el fuego, juzgado en Cristo mismo, el sacrificio por el pecado (Rom. 8:3-4).

Además, según la Ley relativa al sacrificio de prosperidad, que prefiguraba la comunión de Dios con su pueblo, se permitía al que ofrecía presentar al Señor tortas sin levadura y pan con levadura (Lev. 7:12-13). Los primeros representaban a Cristo en su pureza perfecta y sin mancha, los segundos al adorador, que poseía una naturaleza malvada que, en el sacrificio y la muerte de Cristo, pasaba bajo el fuego del juicio de Dios. Ambos eran aceptados.

La levadura cocida pierde así su capacidad de transmitir sus cualidades fermentadoras y se convierte en la imagen reconocida del creyente en quien el pecado está presente, pero inutilizado e inofensivo porque ha sido juzgado por Dios en el juicio que recayó sobre Cristo ofrecido en sacrificio. Cuando el creyente no mantiene este carácter de santidad, el pecado actúa en sus miembros. Si no confiesa sus pecados y no es purificado de toda iniquidad, se convierte en lo que la Escritura llama «vieja levadura», un agente activo de propagación del mal entre sus hermanos. Entonces es pasible de la disciplina de la asamblea en la que se encuentra, y debe ser puesto fuera de comunión.

En la instrucción «quitad la vieja levadura», se nota la precisión del lenguaje bíblico, ya que es una alusión evidente al mandamiento original dado a los israelitas en Egipto, según el cual, el primer día de los panes sin levadura, debían «quitar la

levadura» de sus casas (Éx. 12:15). Pero si la levadura se había mezclado con harina húmeda y había comenzado la fermentación, era imposible quitarla, independientemente de la fase en que se encontrara. En ese caso, los israelitas debían destruir toda la masa afectada, considerándola levadura. No se podía convertir en una nueva masa.

En 1 Corintios 5, queda claro que la exhortación del apóstol se refiere a la ceremonia inicial de la Pascua, que consistía en quitar la levadura de las casas para observar la fiesta de los panes sin levadura durante 7 días, según el ritual prescrito. Esto se confirma al asociar la eliminación de la levadura con la observancia de la fiesta (1 Cor. 5:7-8).

10 - Resumen general

Del examen de estos importantes pasajes se desprende, entre otros puntos actuales, que la Escritura enseña:

1. Que la Asamblea de Dios es normalmente sin levadura (1 Cor. 5:7), y se considera como tal, aunque haya maldad presente, en figura, como levadura cocida en cada uno de los que componen la Asamblea.
2. Que la presencia de un mal moral o doctrinal afecta negativamente la condición espiritual de la asamblea hasta el punto de que, para mantener su santidad, es colectivamente responsable ante el Señor de quitar la vieja levadura [1].
3. Que, por esta purificación, la asamblea se convierte en una nueva masa, carácter que no puede aplicársele mientras no se quite la vieja levadura.
4. Que, al igual que la levadura durante la fiesta de los panes sin levadura contaminaba ceremonialmente a los israelitas, ya fuera en la masa o en la casa (Éxodo 13:7), así también el mal moral o doctrinal activo en una asamblea «leuda» o contamina tanto por su difusión como por su presencia en la asamblea.
5. Que una asamblea que incumple su responsabilidad de ejercer la disciplina legítima que consiste en quitar la vieja levadura y decide tolerar su presencia, se vuelve completamente leudada o corrupta; y entonces, el camino de la fidelidad a Dios y a su Palabra consiste en purificarse de acuerdo con las instrucciones de 2 Timoteo 2:20-22.

[1] No parece haber razón para concluir precipitadamente que, debido a la presencia del malvado, toda relación con la asamblea de Corinto debía suspenderse hasta que esta hubiera actuado con disciplina. El propio Pablo esperaba ir (1 Cor. 16:5-7) y tal vez pasar el invierno con ellos. También habla de la visita prevista de Timoteo y Apolos (1 Cor. 16:10-12), al tiempo que les exhorta a cooperar en la colecta general para los santos de Jerusalén (1 Cor. 16:1-4).